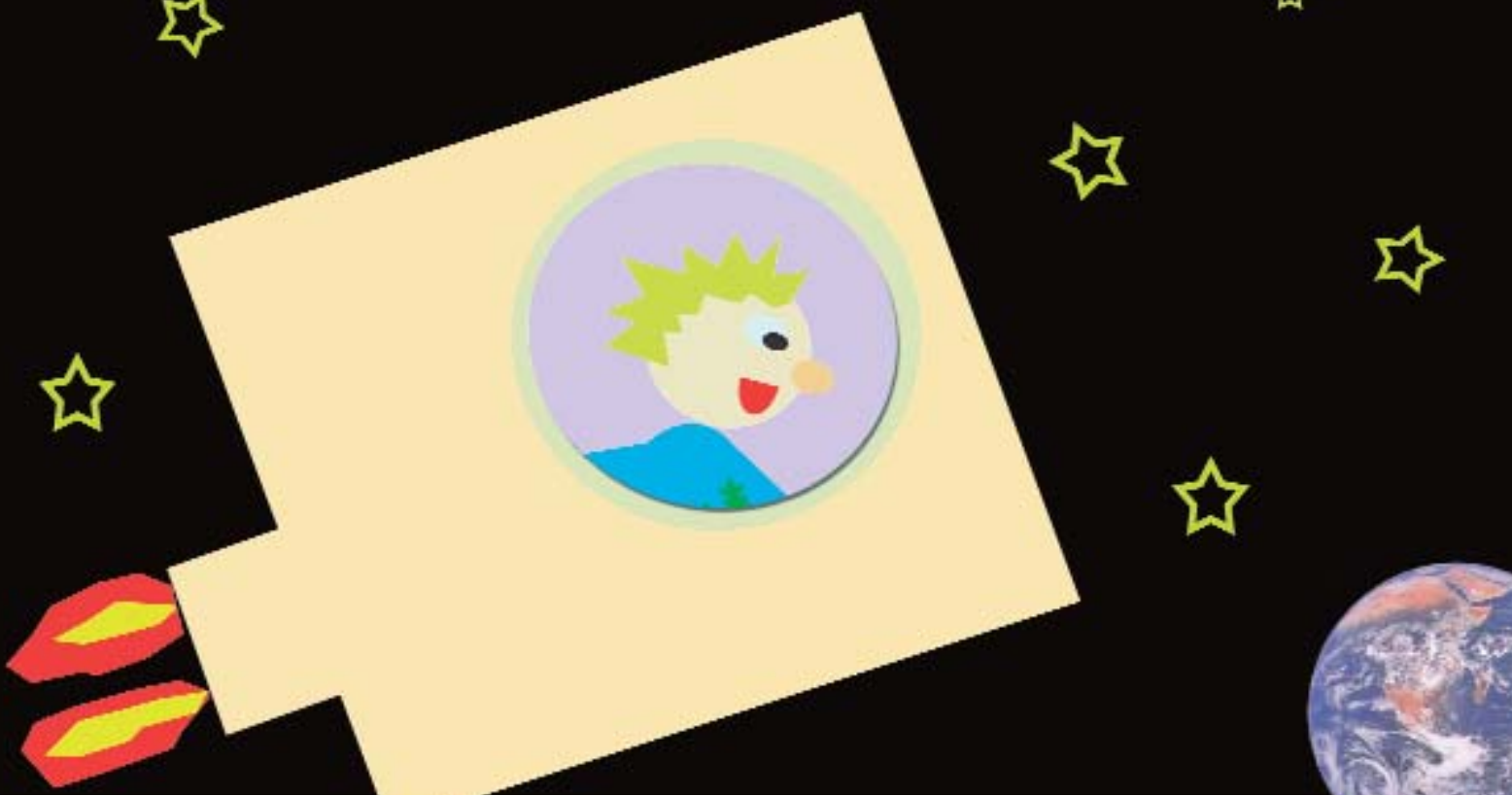


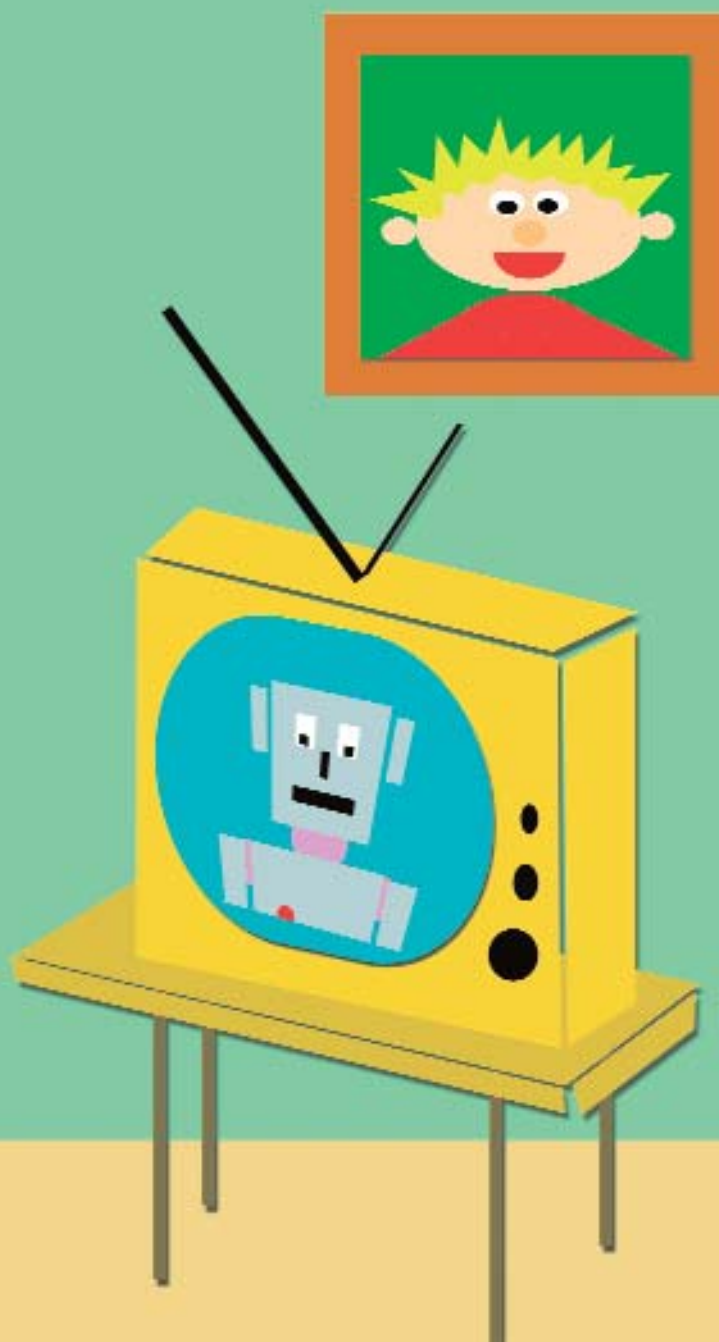
Pepe y la caja mágica





A Pepe le gusta mucho ver la televisión. Le encantan los programas de dibujos animados, y también aquellos en los que salen grupos cantando. Pero lo que más le gusta de todo es ver los anuncios de juguetes.

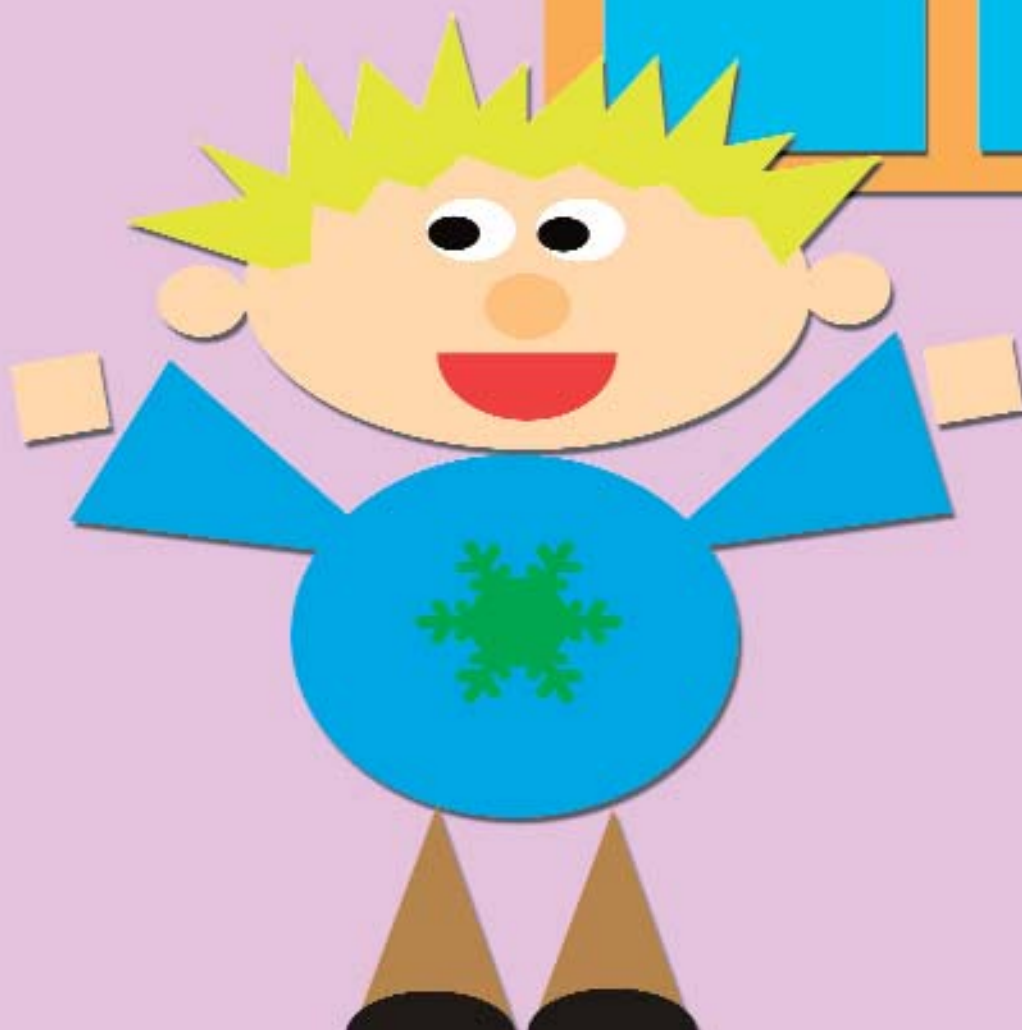
Todos los juguetes que ve en televisión le gustan más que los que tiene en casa. Le gustan los dibujos animados, sobre todo cuando cuentan historias de viajes. Pepe piensa que viajar es muy divertido. Viajando conoce lugares nuevos y a otras personas.



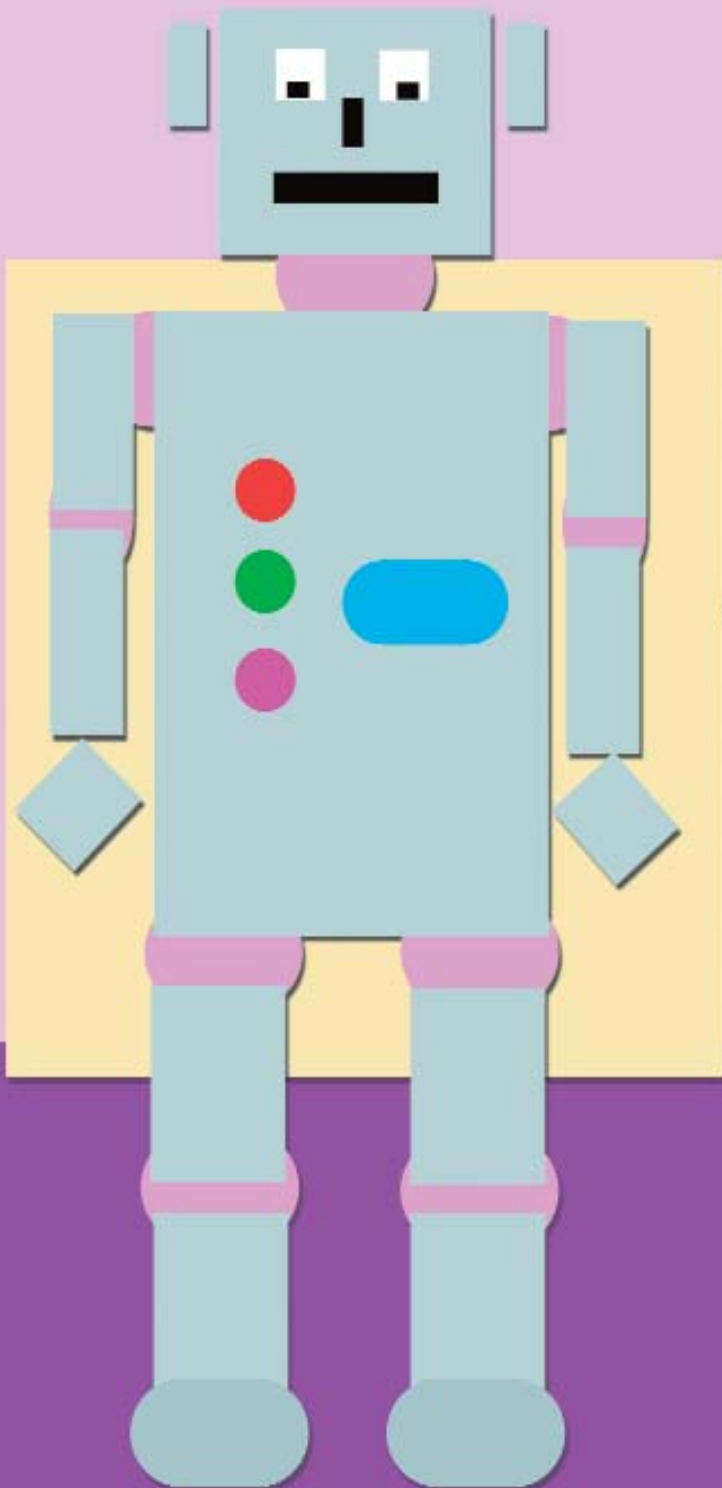
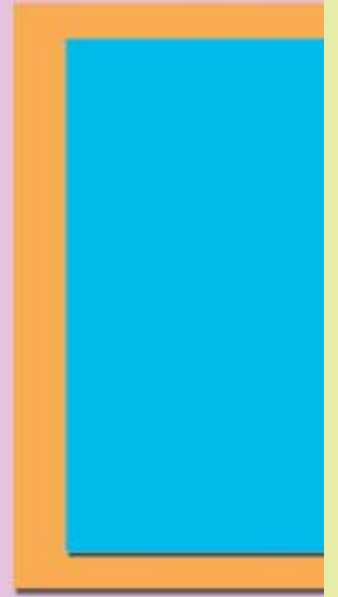
Un día que estaba sentado tranquilamente viendo la televisión descubrió un nuevo juguete que jamás había visto anunciado y que tampoco había visto en las tiendas de juguetes. Se trataba del Robot Juguetón y parecía fantástico. Andaba, bailaba, obedecía todas las órdenes que se le dieran con su mando a distancia que parecía mágico. Decidió que ése era el juguete que más deseaba en el mundo.



Desde que vio el anuncio hasta su cumpleaños estuvo soñando con el Robot Juguetón. Era enorme, muy simpático y muy buen compañero de juegos. Si lo conseguía, por fin sería muy feliz y se lo pasaría 'chupi lerendi'. Invitaría a su casa a todos sus amigos y... Pepe había esperado con ilusión el día de su cumpleaños.



Por fin llegó el día de su cumpleaños y sus padres le regalaron una caja enorme. ¿Qué habría dentro? Pepe trató de imaginar. ¿Una bicicleta? ¿Un castillo en miniatura? ¿Un juego de construcción? No tenía ni idea. ¿Y si dentro estaba el robot? Miraba la caja y no se atrevía a abrirla. ¡Estaba tan nervioso!



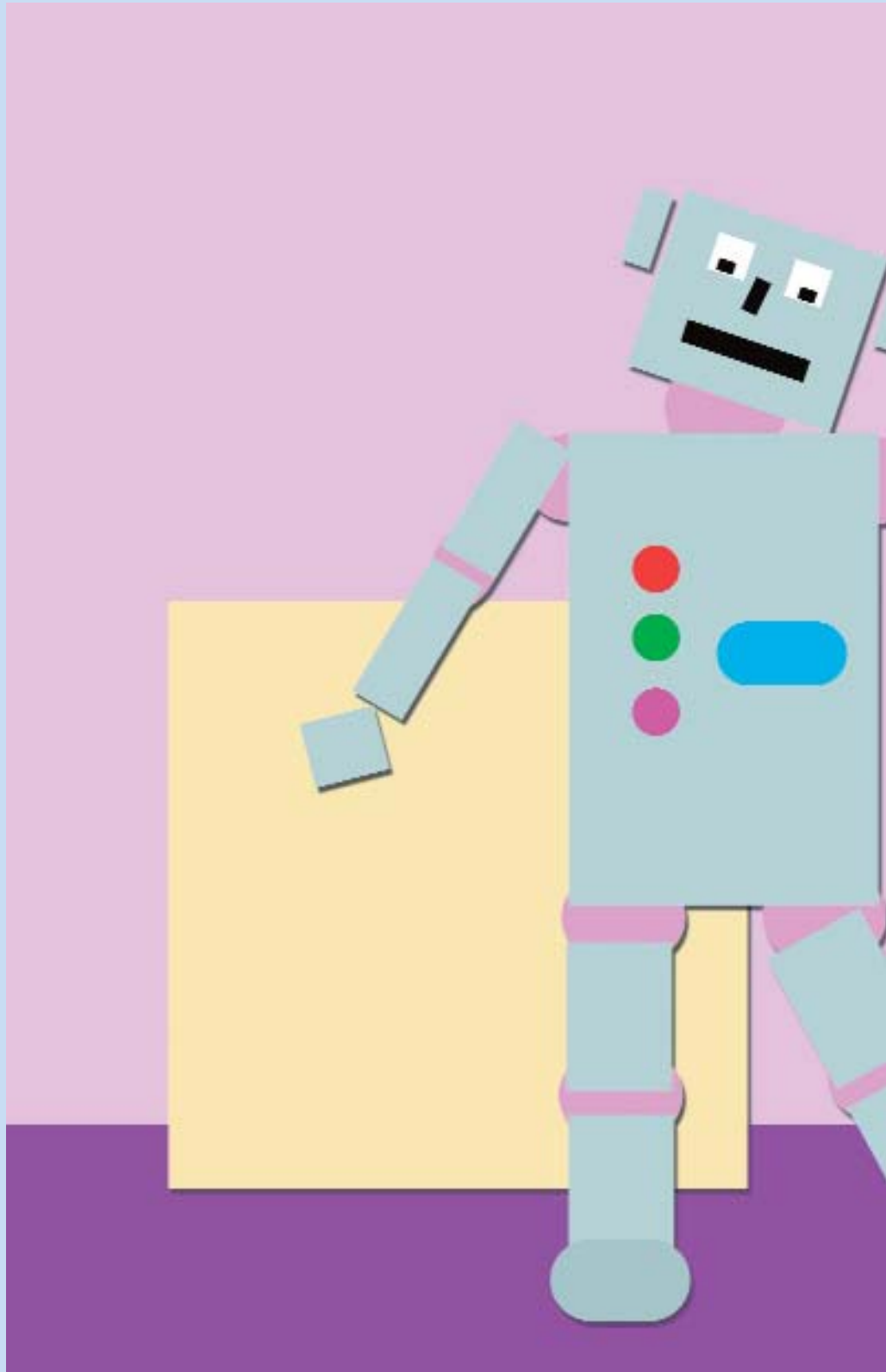


Pero ¡Oh, sorpresa!

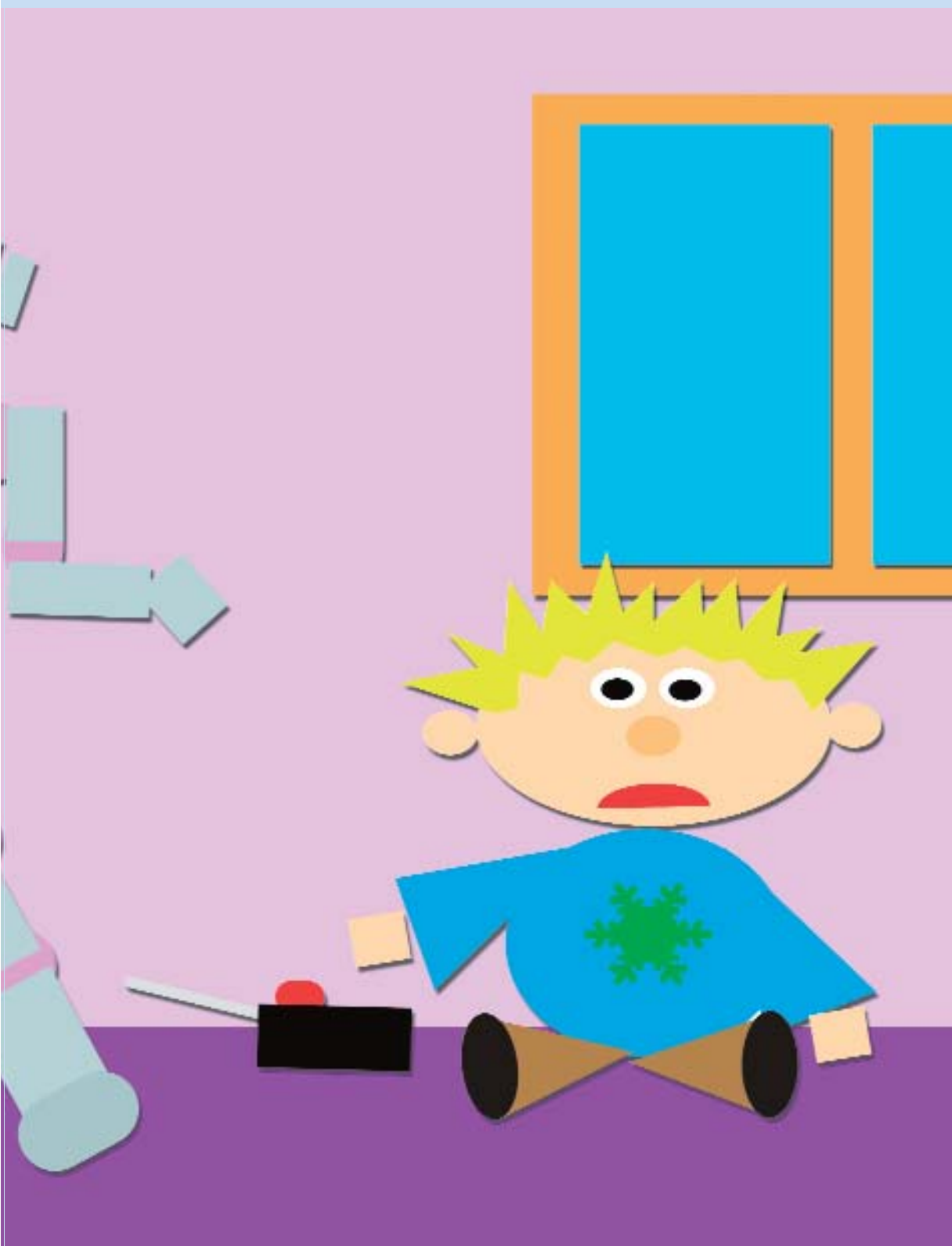
Lo que había en el interior de la caja era, ni más ni menos, que el fabuloso Robot Juguetón. Era más grande que Pepe, y estaba lleno de luces de colores. Era estupendo, un sueño hecho realidad. No podía creer que el robot fuese suyo.

Rápidamente Pepe se pone a jugar con su nuevo robot. Con el mando a distancia hace que el robot se mueva un poco. Levanta una mano, levanta un pie, mueve la cabeza... ¡Qué divertido!

Su papá y su mamá son geniales. Le han comprado el juguete más bonito del mundo. Es eléctrico y será su mejor amigo, de eso está seguro, nunca podrá separarse de este estupendo juguete. ¡Parece mágico!

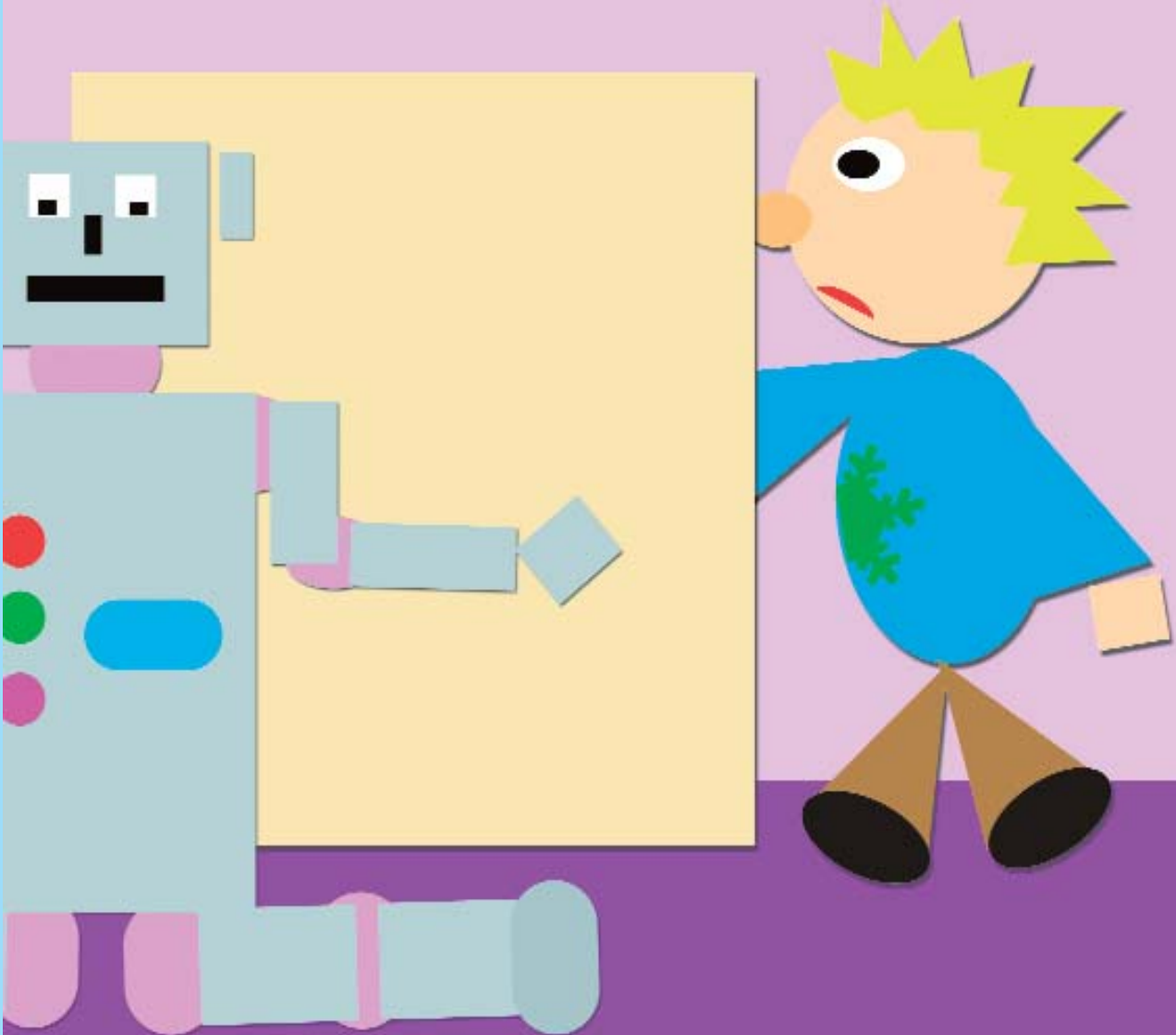
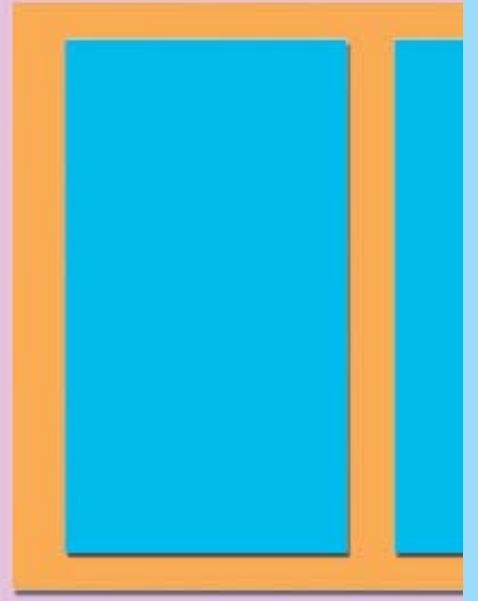


Pero al cabo de unos minutos Pepe empieza a aburrirse de su nuevo juguete. ¡En la tele parecía más divertido! Lo único que hace es levantar una mano, una pierna, mover la cabeza. ¡Qué lata!



Siempre igual. No se mueve de su sitio, no anda, no habla, no se le puede mover del lugar en el que le colocaron sus papás porque pesa mucho, y para colmo hace un ruido muy raro.

Pepe está triste. Tan triste como antes había estado alegre. Cuando vio el Robot Juguetón en el anuncio de la televisión le pareció maravilloso, pero ahora no es igual, parece más tonto e inútil.





Por eso Pepe está un poco triste. Después de tanta ilusión con el Robot Juguetón, resulta que ahora no le gusta nada. Menudo aburrimiento, todo el rato subiendo o bajando un brazo, una pierna o moviendo la cabeza. ¿A quién le puede parecer divertido algo así? Es un robot tonto, siempre hace lo mismo.

Y está tan triste Pepe que decide meterse en la caja del robot para que no le vea nadie. Allí podrá pensar y llorar si quiere. ¿Cómo le dirá a mamá y papá que gastaron tanto dinero en el regalo que ahora no le gusta nada?



Pero pronto tiene una gran idea. Cuando está dentro de la caja, empieza a imaginar que viaja por el espacio. La caja es como una nave espacial que surca las estrellas. Y allá abajo, pequeña, se ve la Tierra. ¡Qué bonita es desde el espacio! Ahora entiendo por qué le llaman el Planeta Azul.



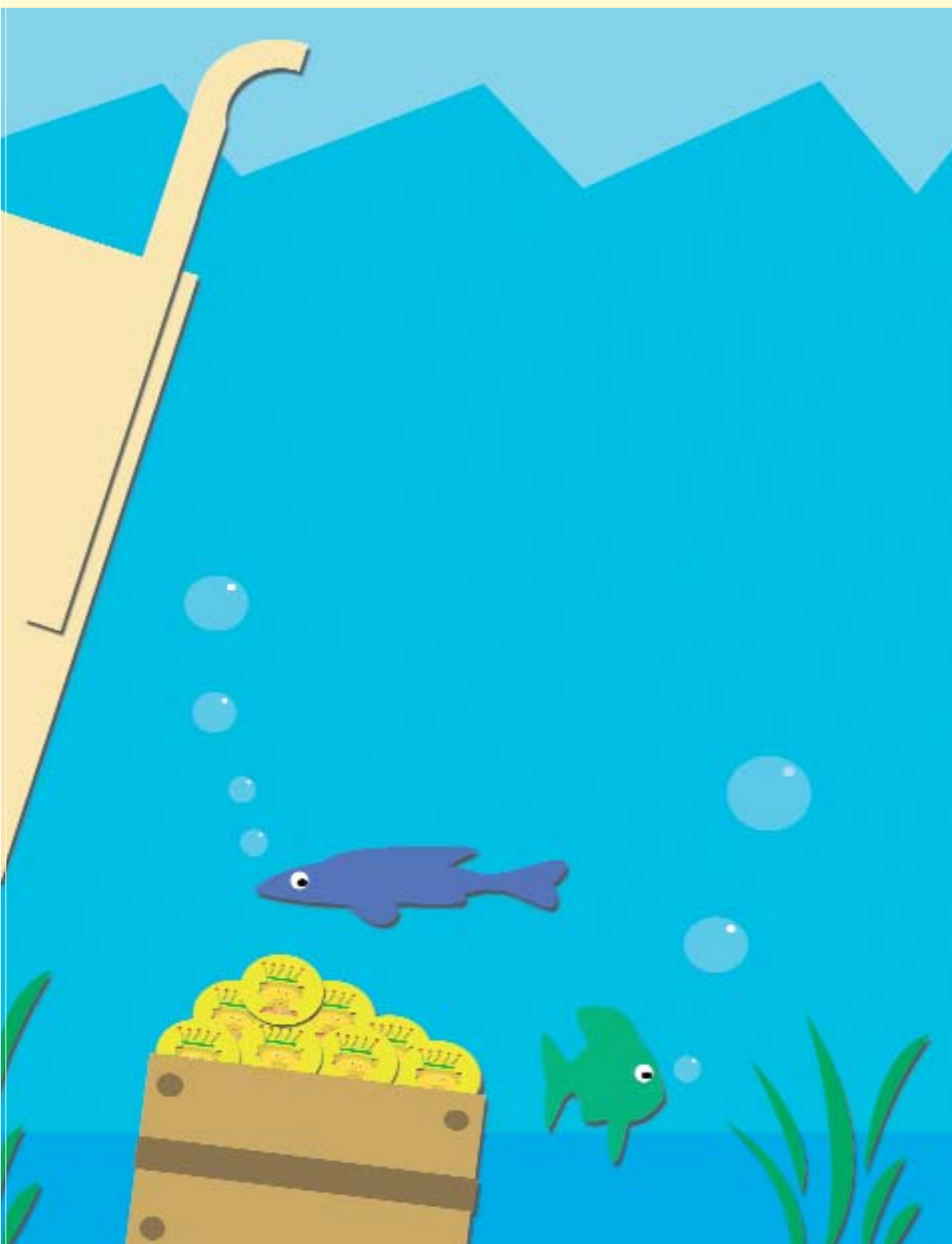
Qué genial es surcar el universo lleno de estrellas. Pepe quiere hablar con ellas y preguntarles por el avión Pepón y por el Principito, un niño de otro cuento que llegó a la Tierra desde un planeta muy pequeño, muy pequeño y que visitó otros planetas, pero esa es otra historia.

Ésta es una caja mágica, con ella puede surcar el universo y descubrir mundos desconocidos, aprender a soñar, a reír y a llorar.



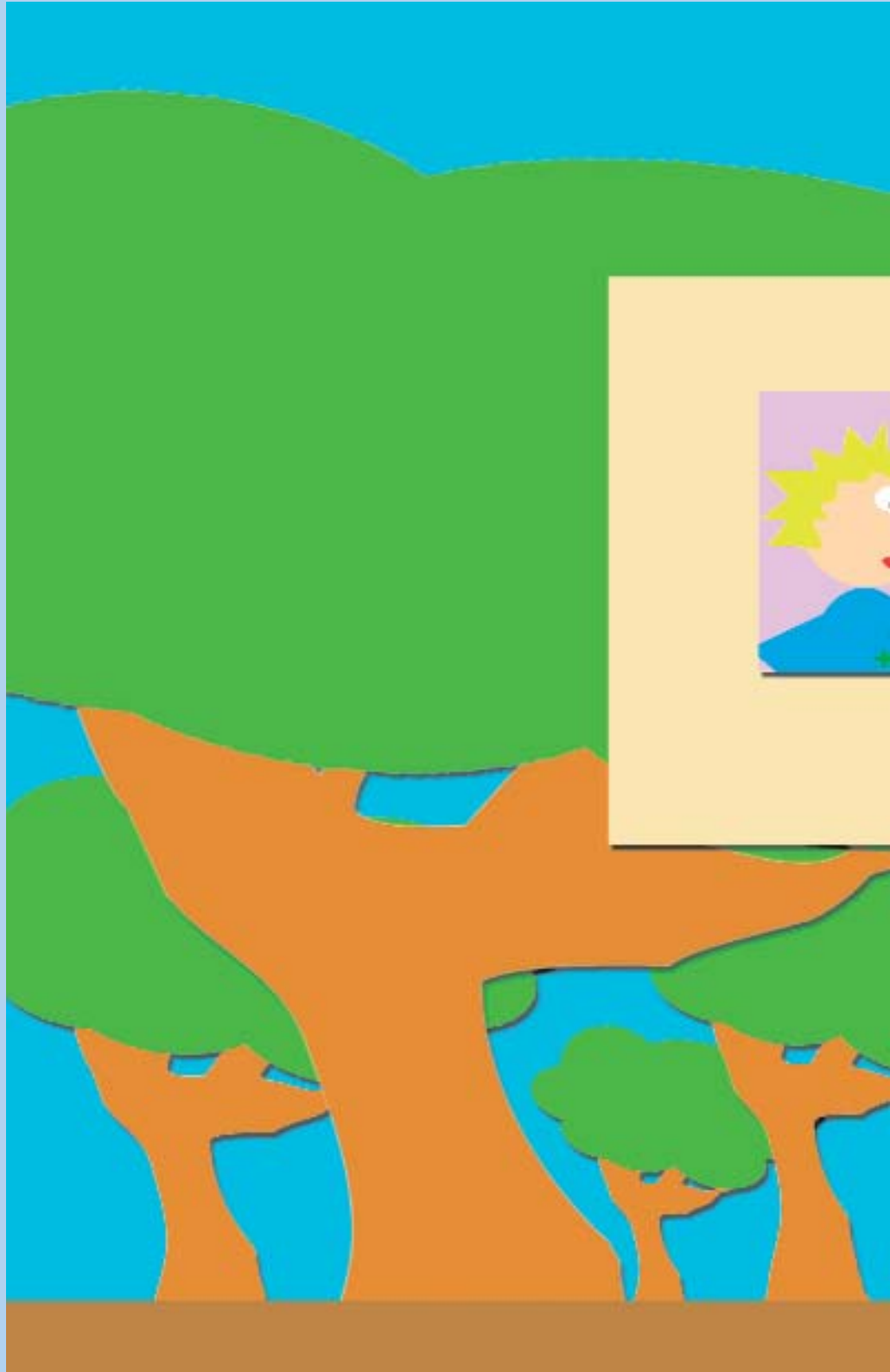
La imaginación de Pepe no tiene fronteras. De repente, imagina que la caja es un submarino. Ahora está en el fondo del mar, rodeado de peces de todos los colores. Y allí hay un cofre lleno de monedas. ¡Seguro que es un tesoro de algún barco pirata!

Quiere aprender los nombres de todos los habitantes del mar: el mero, la merluza, el calamar, la sardina, los langostinos... Son peces que sólo había visto en la pescadería. ¡Ah, también los vio en el acuario!

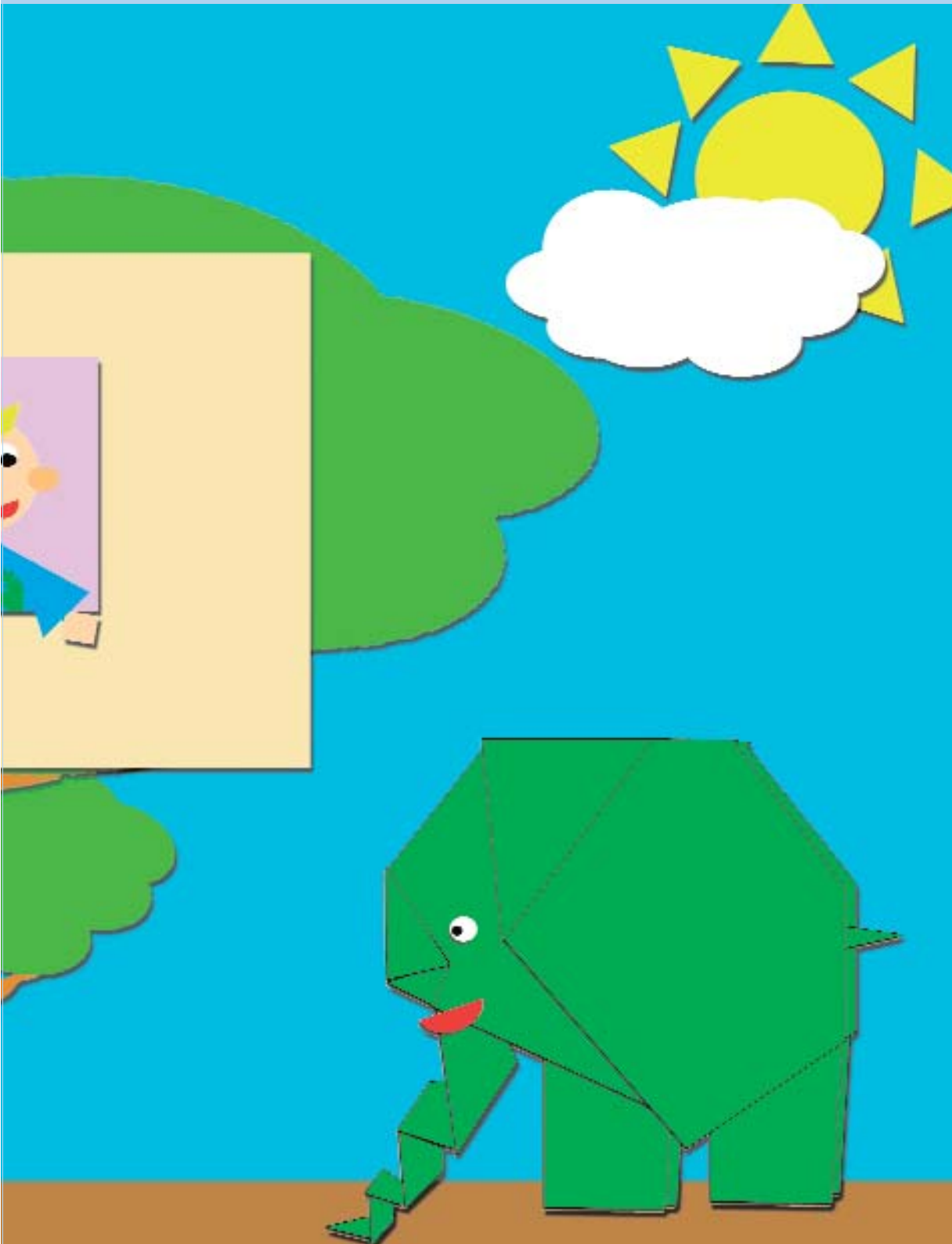


Quiere contar las monedas que hay encerradas en el tesoro: son monedas de todos los tiempos: el escudo, el doblón, la peseta, el euro. Pepe ha decidido que a partir de ahora ahorrará en su cofre del tesoro.

También hay plantas que parecen plantas, pero son animales. Esta caja mágica 'mola un montón'.

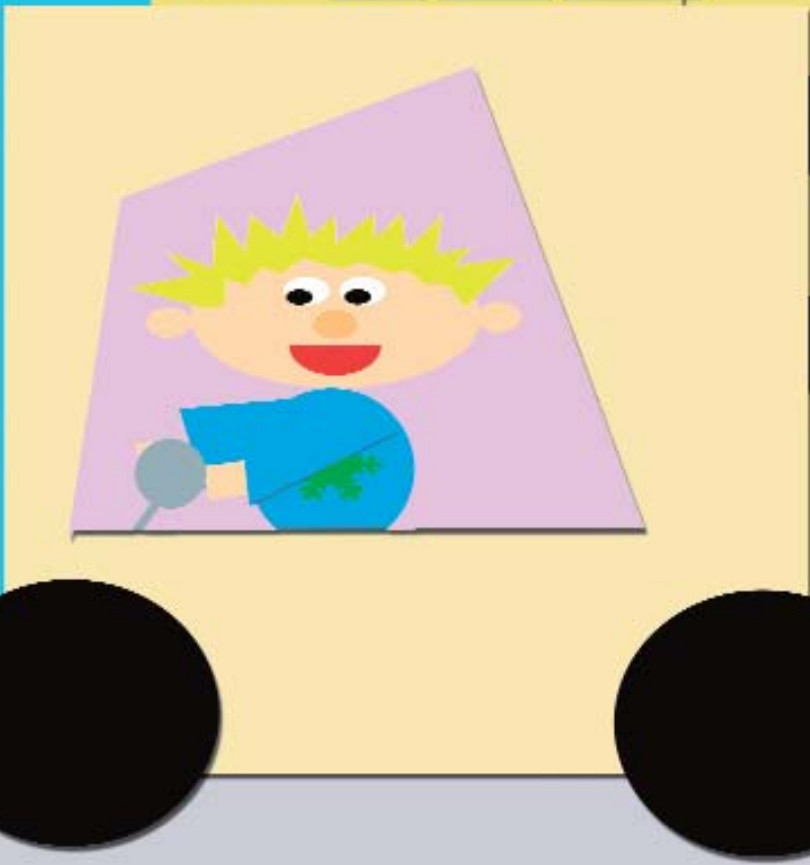
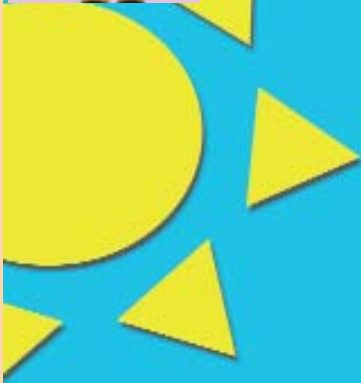


Cuando se cansa de estar en el fondo del mar, en su submarino, imagina que la caja de cartón es una cabaña situada en un árbol en medio de la selva. ¡Es como Tarzán! Y allí debajo puede ver a todos los animales sin peligro. ¡Mira, un elefante verde! ¡Es precioso!



También hay otros animales: el león, la cebra, el rinoceronte, la pantera... Cada animal es de un color, del color de su imaginación.

Qué divertida es esta aventura. Pepe está pasándolo 'chanchi piruli'. El sol brilla en lo alto del cielo y reposa sobre una nube de algodón. El elefante verde le habla de la Naturaleza y Pepe se compromete a no tirar nunca los papeles al suelo, sino a la papelera.

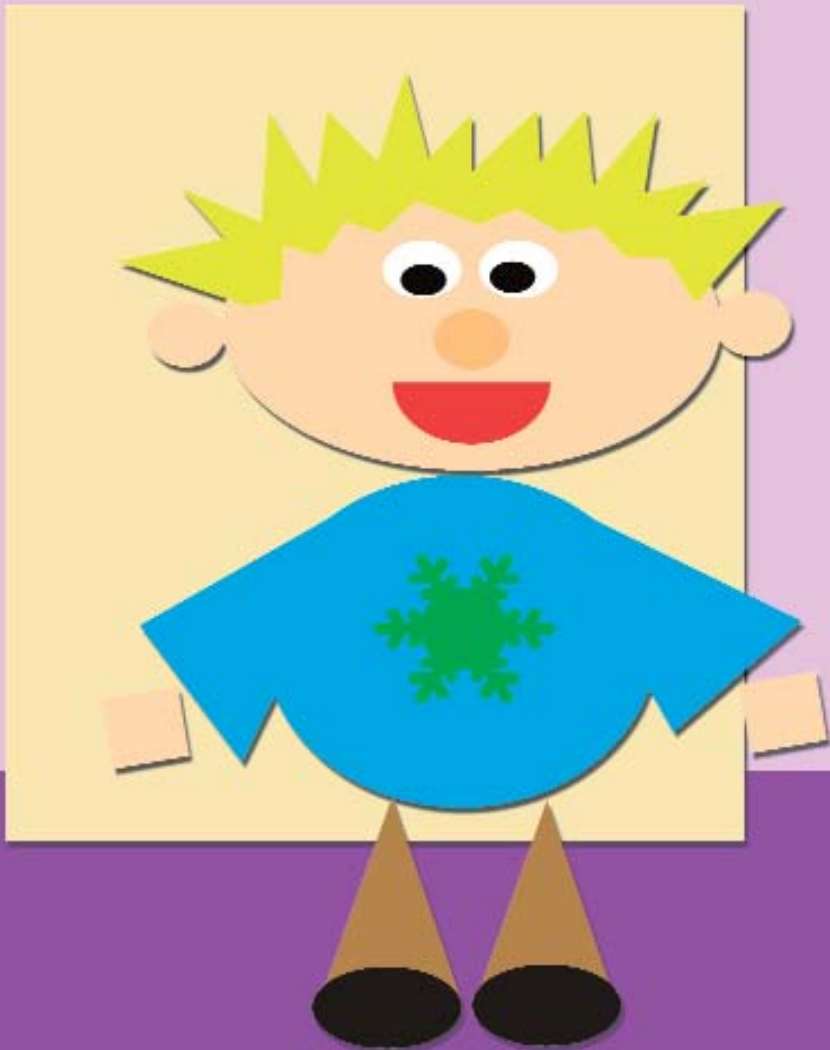
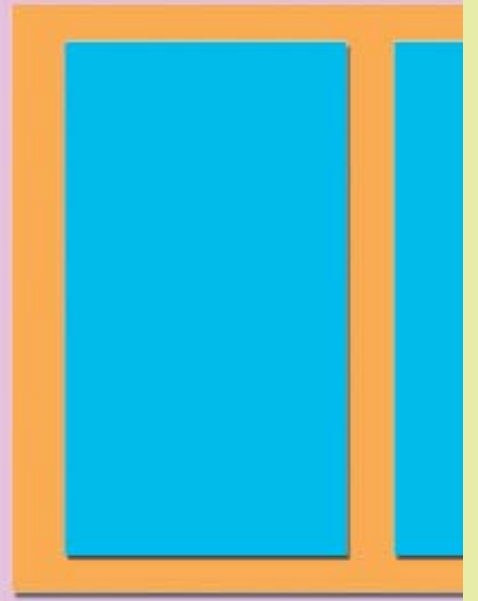




Pero es hora de volver a casa, y la mejor manera es imaginar que la caja se convierte en un coche. ¡Qué divertido es darse un paseo por la ciudad con su coche nuevo! Imagina que pasa delante de las casas de sus amigos, y les saluda con la mano.

Cuando va conduciendo su coche, que se mueve con energía solar, está feliz. En la ciudad por donde viaja Pepe todo funciona con energía solar: los coches, la calefacción, la luz, la batidora, la nevera...

Él piensa que la energía es muy importante y que por eso debe conservarse. Se compromete a apagar la luz cuando salga de su habitación. Ésta es una caja llena de sorpresas. Pepe va saludando a todo el mundo con cara de felicidad. Todo le parece divertido.

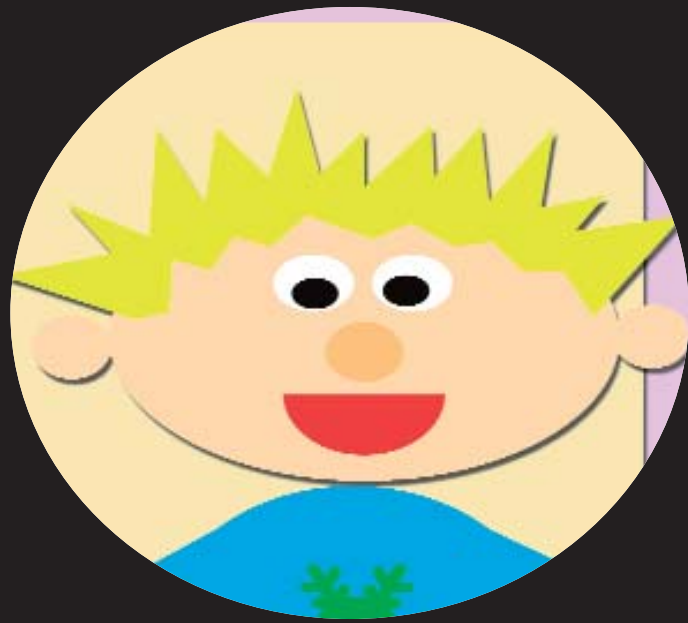




Cuando sale de la caja de cartón, el Robot está en el suelo. ¡Seguro que se le han acabado las pilas! Definitivamente éste ha sido el mejor regalo de cumpleaños que ha tenido jamás. Y Pepe no lo dice por el Robot Juguetón, que es un aburrimiento de juguete, sino por la caja mágica, en la que puede imaginar todo lo que quiera.

Pepe ya está pensando en nuevas aventuras con su caja mágica. Viajar en globo, imaginar que es un ascensor, la chistera de un mago, un barco que surque los mares, un avión para visitar todo el mundo...

Pepe ha comprendido que el mejor juguete puede ser una caja de cartón, porque su imaginación la transforma en algo mágico.



FIN